COMICGUÍA
CUADERNO DE HISTORIETA Y AFINES CULTURALES
Nº 72 Año 32 – Primavera/verano 2009

La revista más pobre del mundo,
pero la más rica en amigos.

# DURANTE EL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS

**Hugo de Moncada**
(Narración biográfica histórica)

por
Vicente Blasco Ibáñez

**Adolfo de Moncada**
(El Guerrero del Antifaz)
(Narración histórica gráfica)
por
Manuel Gago García

FOLCHI :-: SU OBRA
- II -

**COMICGUÍA**

**Cuaderno de la Historieta**
**Y afines culturales**

**La revista más pobre del mundo, pero más rica en amigos.**

**Nº 72 Año 32 – Primavera/verano 2009**

Donativo anual: 20 €
Todos los números atrasados están agotados.
Se pueden servir fotocopias al precio de 6 € c/u.
Pago al hacer el pedido.
Los números especiales cuentan como normales a efectos de suscripción solamente.
Aparición trimestral.

**Cuadernos de investigación y divulgación de la Historieta y afines culturales.**
Editado y realizado por
Francisco Tadeo Juan
c/ Editor Aguilar, 17 -7a.
46001 Valencia (España)
Teléfono: (96) 391.80.95
Publicación cultural periódica y sin ánimo de lucro.

**Colaboradores honorarios**
(Sin retribución alguna; por orden alfabético)
Documentalistas: Juan Antonio **Almagro;** Ángel **Bueno**; A. **Rojo.**
Colaboradores: Antonio G. **Carrillo;** Juan **Castañer;** Nené **Estivill;** Manuel **Olalla;** Agustín **Riera;** Ramón **Sabatés;** Jesús **Tarrasó** Antoni **Arigita.**

**ISSN 1133-6226**
**Depósito legal: V – 2899 – 1989**
Recomendamos:
Texto Graf – Matías Perelló, 21
46005 VALENCIA

**Las ilustraciones son marcas registradas y © de sus autores/herederos y editores, su uso es meramente informativo. Los textos son © de sus autores/herederos.**

"Comicguía, una preziosa revista che ha il solo torto di uscire un po' di rado."

**Luigi Baruffaldi** (Profesor y periodista italiano)

"Revista con muchos datos hemerográficos. Lo que nunca muere."

**Jesús Cuadrado**

"Enciclopedia Comicguia... e vedi un po' se per rinverdire il ricordo dei nostri dimenticati disegnatore, dobbiamo atenderé COMICGUIA."

**Gianni Brunoro**
(Il Fumetto 1996)

"Para conocer la historia de los tebeos españoles, hay que leer Comicguía."

**Antonio Lara**

"Comicguia, Imperdibile, come sempre!"

**Luciano Tamagnini** (Il Fumeto. Ottobre 98)

"Francisco Tadeo Juan is one of the most noted scholars in the fields of Spanish cartoons and comics."

**Maurice Horn**
(The World Encyclopedia of Cartoons)

"Vos decís que no sos comentarista ni crítico, pero sin embargo hay jugosas reflexiones en su trabajo."

**Germán Cáceres** (escritor argentino)

**Comicguia.** Es bien presentada, con un material de primera, ofrece en cada número artículos interesantes, salpicados con ritmo de Argentina, país que recibió a Tadeo cuando pibe, y donde dejó anclado de por vida su corazón y cuenta con Agustín Riera y otros colaboradores y colaboradoras de lujo.

top-comics.space.live.com
Blog del teórico **Luis Rosales**

**Premios de cómic revista 1984:**
Mención especial 11ª edición, año 1989.
**Premio Diario de Avisos:**
Mejor labor pro historietas, año 1990

**Cabecera:** Rojas de la Cámara

**SUMARIO**

EDITORIAL 3
HUGO MONCADA. V.B.I.. 4-22
FOLCHI – II– Caricat. 23-6
ORTIFUS´WORLD 27
ALLEY OOP . A. Arigita 28
EL TESTAMENTO.–CECILIA 31
RECOMENDAMOS 32-33
GALERIA DE PERSONAJES 34

# EDITORIAL

¡Somos ganado! Con la monarquía (Que Dios guarde muchos años al Rey) han aparecido, mejor dicho, han reaparecido los farsantes que quieren engañar al pueblo y hablan de todo, evitando nombrar que somos súbditos, y que lo que pretende el "político" es manosear el dinero de la corona, del reino y del pueblo, permitiendo escándalos de cualquier tipo, peleándose entre ellos para subir escalones en su Partido Por medio y desunir todavía más a estos pobres Estados monárquicos de la Patria mía, sí, sí, y de Cecilia, y de quien demostró tener "collons" cuando se debía, por eso digo yo, ahora y aquí, **"por qué no se callan"** los farsantes, esos que dicen "gobernar" y lo que hacen es despilfarrar el dinero concedido por la administración nacional, y buscan ayudarse unos con otros, realizar hospitales, y **edificar colegios**, en vez de aparatosas - ¡y costosas! – construcciones de cartón piedra que dentro de nada pasarán de moda.

¿Por qué la docencia no piensa en educar **sin olvidar el pasado, nuestro pasado**, que es la base de una buena cultura, y si no "Todo por la Patria", sí al menos, **todo para el pueblo**, que es el único que sabe lo que está pasando, y está pasándolo mal, mientras el **capital** se amontona en unos pocos?

Este es el motivo de publicar en esta humilde revistilla, una novelita del insigne republicano, y **patriota**, como lo es una persona humanitaria. En ella se verá cómo el **guerrero** de la época de los Reyes Católicos se entrenaba y hacía de la lucha un arte, como **El Guerrero del Antifaz**. ¡Che, collons! "ma que fascista ni fascista" como se ha dicho y escrito por los catetos, los zopencos que no saben de **Historia**, nada más que lo del día, y de esta, si es mujer con traje chaqueta o "tangas", la que está al mando del ejército (¿¿¿???). Naranjas de la China, que ya tenemos aquí, la China, digo, y pocas, ya, naranjas.

**F.T.J.**
**28/01/2009**

## DE TODO HAY EN LAS VIÑETAS DEL SEÑOR

¿Y ESE INDULTO?

Ayer me dijiste que hoy
y hoy me dices que mañana...
¿En qué quedamos? ¿Me marcho
o me quedo? Esto ya es lata,
Mi equipaje está arreglado
y aquí me aburro—.¡caramba!—

(Cascarrabies n.º 7-1897)

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

# HUGO DE MONCADA

**Por D. Vicente Blasco Ibáñez**

1838 –

5

NINGUNA nación puede gloriarse de haber alcanzado un poderío militar igual al que España tuvo en los siglos XV y XVI, ni jamás pueblo alguno contar entre sus hijos tantos y tan ilustres capitanes, ni podrá anotar en su historia esa brillante serie de conquistas y sangrientas batallas que figura en las páginas de la nuestra.

¡Hermoso espectáculo el que presenta España en la época antes citada!

Recién hecha la unidad nacional, fusionados Aragón y Castilla bajo el solio de los Reyes Católicos y conquistada Navarra a los franceses y Andalucía a los árabes, España tenía una fuerza sin igual, producto de la que poseían aquellos reinos que habían entrado en su constitución y que antes se habían robustecido con la vida regional.

Los miembros separados y esparcidos, se habían nutrido aparte, para venir después a formar el organismo de un terrible gigante.

Jamás la historia de ningún pueblo de las Edades Media y Moderna, registra época tan gloriosa como aquella en que España tuvo la hegemonía europea.

Los reyes españoles eran temidos y respetados en todas partes como si fueran semidioses, nuestros navíos surcaban orgullosos las

ondas de todos los mares con la altanería propia del que se siente poderoso, los guerreros de las más fuertes naciones huyen derrotados en el campo de batalla ante nuestros invencibles tercios, el pendón hispano ondeaba lo mismo en las más fuertes plazas de Italia que en las costas de Africa, nuestros embajadores eran respetados en las cortes extranjeras más que si fueran soberanos, y las vírgenes selvas de América repetían con sus ecos los pasos de aquellas cuadrillas de españoles que hambrientos y andrajosos, se atrevían a conquistar un imperio para su patria.

En esta época de gloria y de grandeza, en este período de tiempo que media entre dos siglos y en el cual España llega a la mayor altura que puede alcanzar una nación, es cuando aparece el guerrero insigne cuya vida intentamos bosquejar.

¿Quién fué D. Hugo de Moncada?

Sintetizando puede responderse diciendo que fué un verdadero hijo de su época. La guerra lo era entonces todo; era el principal elemento de vida para los pueblos; los humildes y los desheredados veían en ella el medio de engrandecerse, servía para que las naciones se relacionasen unas con otras, abría paso al menguado comercio de entonces, y valiéndonos de un símil podemos decir que así como en la época presente la antorcha del progreso está representada por el fulgor rojizo que sale de la máquina y el humo que despide la locomotora, en aquel tiempo lo estaba por el incendio después de la victoria y el humo de las descargas de mosquetería.

La guerra en aquellos siglos llegó a adquirir tal importancia que casi tuvo la categoría de religión.

Media humanidad corría a sacrificarse en aquellas terribles fiestas que casi diariamente dedicaban al dios Marte.

Don Hugo de Moncada, siendo como antes hemos dicho un verdadero hijo de su época, fué guerrero, y toda su existencia la dedicó a la lucha sin darse un momento de reposo.

Donde quiera que sonaba el estrepitoso ruído de la batallas allí corría él a ofrecer su espada siempre invencible, sin atender a lo que deseaba el caudillo o soberano, bajo cuyas órdenes se ponía, ni qué es lo que representaba el estandarte que desde aquel instante iba a cobijarle.

En la presente época esta conducta parecería propia solamente de un aventurero, pero en aquellos tiempos era la que seguían los caballeros y los poderosos que hacían la guerra por la guerra.

La vida de Moncada fué un interminable campo de batalla, y sus años transcurrieron acompañados de las glorias y tristezas propias de la guerra.

Primero combatió al lado de los franceses contra los italianos, luego a las órdenes de un hombre grandioso por su ferocidad y sus crímenes contra señores feudales, y últimamente manejó su espada en defensa de los sagrados intereses de su patria.

Comenzó por ser un mercenario sin conciencia y acabó por figurar como un buen capitán español.

Esta conducta de Moncada tiene su razón de ser en lo desconocida que era en aquel entonces la idea de la patria española. Aunque los estados regionales se habían ya fusionado bajo la unidad nacional, no estaba todavía arraigado en el corazón de nadie el respeto a ese gran conjunto de reinos que comenzaba a denominarse España; y el valenciano, el catalán, el aragonés, etc. tenía por su patria la región en donde había nacido y no vacilaban en tomar las armas contra el soberano que mandaba en toda la nación.

Hoy merecería un concepto muy equívoco el guerrero que ofreciera su vida a la defensa de distintos y enemigos países. En aquellos tiempos el soldado alcanzaba renombre más por sus hazañas que por la justicia de la causa que defendía.

Así se explican los grandes cambios que experimentó en su vida militar D. Hugo de Moncada.

Hora es ya de que comencemos la biografía de este ilustre guerrero.

Era el hijo cuarto de D. Pedro de Moncada, señor de Aytona y nació en el reino de Valencia en unas tierras del señorío de su familia.

Los historiadores que han tratado de la vida de este hombre ilustre andan desacordes en este punto así como al precisar la fecha de su nacimiento.

Deseando participar de las glorias del heroico Moncada algunos cronistas catalanes pretenden hacerle compatriota suyo; pero Muñoz en su Historia de la vida del emperador Carlos V asegura que fué aragonés y hasta Gregoire en su «Diccionario etimológico de Historia y Biografía», afirma que nació en Francia; pero nuestro Beuter que vivió en la misma época que el insigne guerrero y que según asegura Escolano fué gran amigo suyo manifiesta con más certeza que nadie que vino a la vida en el reino de Valencia.

En cuanto a la fecha de su nacimiento puede asegurarse que fué la de 1478.

Los primeros años de la vida de Moncada los pasan en silencio todos sus biógrafos.

La infancia de aquel que debía ser después el ilustre capitán, terror de sus enemigos, se adivina si es que se tienen en cuenta los gustos y aficiones que siempre demostró.

Bajos los severos artesonados de la casa paterna el joven Hugo debió agitarse con esa febril impaciencia propia de los temperamentos enérgicos, y devorando con los ojos las viejas crónicas de familia e las que se daba cuenta de las proezas de los antepasados, o leiendo sin descanso los libros de caballerías tan en boga en aquella época, sentiría esos arrebatos y ese deseo de incitación que constituien la llamada nostalgia de la gloria.

Las aficiones literarias que D. Hugo demostró posteriormente y

de las que luego hablaremos, y su gran conocimiento de la Historia de Aragón, hacen creer aquéllo.

Las hazañas de sus nobles ascendientes o de aquellos héroes legendarios dechados de valor y de virtud debieron influir en el ánimo del joven, que sintiendo amor únicamente por la guerra y queriendo sustraerse de las demás pasiones humanas, tomó el hábito de la orden de San Juan.

A los quince años, Moncada fué por mandato de su familia a la corte de los reyes católicos, pero el espíritu aventurero y un tanto rudo del joven no debió acostumbrarse al desarrollo en aquella atmósfera frívola y palaciega.

Ansiaba la guerra con sus mil azares, y a su alrededor no encontraba más que personas entregadas al descanso y la alegría.

Deseando encontrar lo que tanto apetecía, pidió permiso a su rey para partir allá donde hubiese guerra, y así que lo obtuvo se dirigió a París donde Carlos VIII organizaba aquella expedición contra Nápoles que tan desgraciado éxito alcanzó.

Con dicha expedición partió Moncada para Italia, pero no llegó al término de su empresa, pues tuvo que quedarse en Roma, obedeciendo una orden del rey D. Fernando, el cual por haber fallecido Carlos VIII y haberlo sucedido Luis XII con el que anduvo desacorde desde el primer instante, ordenó a todos los españoles que formaban parte de la expedición, que abandonasen las banderas de Francia.

El joven guerrero valenciano quedó solo en Roma, pero esto no fué por mucho tiempo, pues mereció muy buena acogida en la corte pontificia y el papa Alejandro VI, mirándolo con el cariño que inspira siempre un compatriota, y prendado de sus no comunes facultades, le distinguió grandemente.

Moncada que sentía a todas horas la necesidad de guerrear encontró en el duque de Valentinois el caudillo que deseaba.

El joven sintió desde el primer instante una admiración sin igual,

por aquel hombre cruel y sanguinario, pero valiente y audaz, y que tan a la perfección conocía el arte de la guerra; así es, que se alistó en su ejército y tomó parte en todas las campañas que César Borgia emprendió contra los señores feudales de Italia.

Camerino, Urbino, Forli, Imola y Faenza, fueron los lugares testigos de las hazañas de Moncada.

El ejército de Borgia estaba compuesto de hombres duros y curtidos por las fatigas de la guerra y que podían sin escrúpulo ser reputados por los mejores soldados del mundo.

Los más terribles aventureros de todas las naciones corrían a ponerse bajo las órdenes de Borgia, que además de pagar bien, permitía a sus soldados toda clase de excesos, y de aquí que aquel ejército fuera terrible, pues sus individuos, gente desesperada que fuera de aquellas filas no tenía otra perspectiva que la horca o morir de hambre, combatían siempre buscando la muerte.

En este ejército donde tan difícil era distinguirse, alcanzó muy pronto D. Hugo un envidiable renombre, y aquellos veteranos que por nada sentían extrañeza, no pudieron menos de experimentar admiración por aquel joven que desazonaba al enemigo al primer bote de su lanza, y que se arrojaba sobre las filas contrarias con la velocidad arrolladora del torbellino.

La fama de sus hazañas corrió por toda Italia, y los Borgias le consideraban ya como el mejor capitán que tenían en sus banderas.

Tanto aumentó el renombre de D. Hugo, que llegó hasta los oídos del Gran Capitán D. Gonzalo de Córdoba, que a la sazón se encontraba mandando las armas españolas en Nápoles.

El de Córdoba invitó a Moncada a que se incorporara a su ejército y éste que ya estaba cansado de luchar como un mercenario bajo unas banderas que no eran las de sus reyes, abandonó la corte pontificia y pasó inmediatamente a Nápoles.

El Gran Capitán le recibió con mucho agrado y le dió un elevado

puesto en su ejército. A los pocos días Moncada tomó parte en la gloriosa jornada de Garellano, y fué tal el esfuerzo que en ella demostró, y tales su arrojo y actos de valor, que el rey D. Fernando en pago de sus servicios le nombró gobernador de Calabria *por que le tenía* (según dice el historiador Zurita) *por muy valiente y buen caballero y siendo persona tan generosa y ejercitada en la guerra, mereció el ser preferido a muchos naturales y españoles que deseaban tan alto cargo.*

En dicho gobierno D. Hugo prestó grandes servicios a su rey y a su patria, siendo el más principal de todos, el impedir que el agitador Vicencio Aubeni, que la gente llamaba conde de Grutaria, levantara bandera a favor de los franceses en Castelvetro.

Tanto hizo Moncada en su elevado cargo, tan buen celo mostró, y tales condiciones de gobernante hizo públicas, que el rey de España le nombró en 1509 virrey de Sicilia, elogiando al propio tiempo su prudencia, integridad y ciencia militar.

Por aquel tiempo las expediciones de los piratas berberiscos a las costas de Italia eran muy frecuentes, y sembraban de desolación y espanto aquellas risueñas comarcas; por este motivo, pues, el rey D. Fernando añadió al título de virrey de Sicilia que confería a Moncada, el de capitán general de ésta y sus islas adyacentes, con el objeto de que castigara los desmanes de tan osados corsarios.

Pasó D. Hugo a la isla de Sicilia y llegó a Palermo justamente en los instantes que más necesaria era su presencia, pues la ciudad estaba bastante alterada con las contiendas que sin interrupción surgían entre los naturales de la ciudad y los soldados españoles.

La gravedad de tales contiendas había sido tanta, que eran ya muchos los soldados españoles muertos en ellas, y en Palermo se desconocía la autoridad del rey.

Moncada comprendió desde el primer instante que aquella situación era harto seria para que no se la diera una solución pronta, y guiado

por su carácter firme y enérgico, procuró terminar el conflicto cuanto antes.

Los principales promovedores del alboroto fueron por su orden presos y ahorcados, y a Juan Pollastro, caudillo de los sediciosos, mandó que le cortaran la cabeza en la plaza pública.

Con esto terminó la anarquía a que estaba entregada Palermo.

Como el espíritu de rebelión estaba también bastante extendido por toda la parte meridional de la península itálica, Moncada, por orden del Rey, pasó a Nápoles donde empezaban a notarse algunos chispazos de sedición, pero merced a su prudencia y a sus acertadas disposiciones no se alteró la paz pública, por cuyo servicio D. Fernando le nombró general de dicho reino, confirmándole además por otro trienio en el virreynato de Sicilia.

No permaneció inactivo mucho tiempo D. Hugo en los estados cuyo gobierno le estaba confiado. Deseando acabar con los piratas que infestaban las costas de Sicilia, armó una flotilla de cinco naves, cuyo mando tomó y con ella pudo derrotar diversas veces a los corsarios, haciendo rumbo después a Trípoli, donde pasó el tiempo ocupado en construir un fuerte castillo del que le nombró castellano el rey Católico mientras viviera.

En Enero de 1516 falleció D. Fernando, y apenas llegó tal noticia a Palermo, el pueblo comenzó a murmurar contra su virrey, que ya estaba de vuelta, y al cual guardaba mucho odio desde la ejecución de Pollastro y sus compañeros.

Los palermínos fundaban sus murmuraciones en que Moncada continuaba en el virreynato de la isla sin derecho para ello, pues si bien el difunto rey el año anterior le había confirmado en tan elevado cargo, el nuevo soberano Carlos V de Alemania no manifestaba su voluntad de que prosiguiera gobernando Sicilia.

Las murmuraciones del pueblo fueron tomando cuerpo hasta darle a aquél una agitación febril, y en el mes de Marzo, llegó a tal punto la

hostilidad y la osadía de los naturales, que un hombre oscuro, al encontrarse con D. Hugo en la calle, se atrevió a exigirle que abandonara el gobierno de la isla.

El de Moncada contestó a tan insolente proposición encarcelando al autor de ella, pero esto fué como la mecha que prende fuego a la misma.

Toda la población de Palermo se sublevó contra el virrey, y marchó al palacio de éste con intento de matarle.

Escolano describe con brillante colorido aquellos terribles instantes para D. Hugo, pues éste no tenía entonces soldados para su defensa, y sólo podía contar con el apoyo de algunos servidores leales y de sus amigos D. Antonio de Moncada, conde de Adrano y D. Juan de Luna, conde de Calatabellota.

Estos dos caballeros espada en mano y ayudados por algunos criados sostuvieron el primer empuje de los sediciosos, pero éstos por fin lograron penetrar en palacio, por lo que D. Hugo completamente solo se vió obligado a escapar por una puerta falsa bajando a la playa donde se embarcó con dirección a Messina, población que no imitó la conducta de los habitantes de Palermo.

No permaneció mucho tiempo en dicho punto, pues fué llamado a Flandes donde se encontraba el emperador D. Carlos.

El César español recibió con mucho agrado al ilustre guerrero y prometióle el restituirle a su gobierno cuanto antes; pero no cumplió inmediatamente su promesa comprendiendo, sin duda, que un hombre de la talla de Moncada, debía ser ocupado en empresas más grandes que gobernar un reino, si bien éste por el carácter levantisco de sus naturales, exigía una energía poco común en el que estuviera a su frente.

No le dejó por mucho tiempo el Emperador en la inacción.

La isla de Gerbes era el centro de donde partían todas cuantas expediciones verificaban los piratas berberiscos; Carlos V comprendió

que haciendo deshacer aquel nido de corsarios el Mediterráneo quedaría completamente libre, y encargó tal empresa a D. Hugo a quien dió el mando de una poderosa y fuerte escuadra.

Moncada pasó con ella a Gerbes, y allí tuvo con los piratas una serie de brillantes combates de los que resultó siempre vencedor, apoderándose, por fin, de toda la isla y obligando al rey moro que la gobernaba a pagar anualmente al emperador un tributo de 12.000 escudos de oro.

Esta gloriosa expedición se verificó en 1521 y en ella alcanzó Moncada un gran renombre de general prudente y valeroso.

Carlos V que cada día cobraba más afecto a aquel guerrero que tan bien sabía secundar sus planes, no le dejó mucho tiempo de descanso, destinándolo otra vez a las empresas más arriesgadas y difíciles.

El ejército imperial, el año siguiente o sea el 1522, tenía puesto sitio a la ciudad de Tournay, mandado por el conde de Nassau, y era tal el aprieto en que se veían los habitantes, que estaban ya dispuestos a capitular. En esta ocasión un magnífico cuerpo de ejército francés mandado por el mismo Francisco I voló en socorro de la plaza sitiada, y D. Hugo recibió el encargo de impedir que el rey avanzara sobre Tournay.

Moncada puesto a la cabeza de un ejército inferior en número al del francés, ocupó posiciones para impedir que el auxilio se acercara a la plaza sitiada, y de tal modo supo resistirse y tantos medios estratégicos usó, que Francisco I se vió por fin obligado a retirarse.

El Emperador en agradecimiento a este hecho y a la conquista de Gerbes, confirió a D. Hugo el alto cargo de Maestro Justiciero del reino de Sicilia, cargo que en aquella época era el más envidiado y el cual se hallaba vacante por muerte de D. Ramón de Cardona.

El destino de Moncada era no permanecer quieto jamás, pues a los pocos días ya había emprendido otra expedición arriesgada. Noticioso de que el Emperador deseaba hostilizar a Francisco I en su mismo

reino, armó una escuadra de 16 naves con la mayor rapidez y guardando el más absoluto sigilo, y haciéndose a la vela de pronto, apareció una mañana ante el puerto de Tolón, cuyos habitantes quedaron sorprendidos a la vista de las naves.

D. Hugo rompió el fuego inmediatamente sobre la plaza, y fué tal el destrozo que causó su artillería, que a los pocos instantes los defensores abandonaban Tolón dejándolo en poder de los españoles.

Moncada dejó allí unos cuantos soldados y siguió adelante con dirección a las islas Hieres, que también el emperador en diversas ocasiones había manifestado deseos de poseer.

Las Hieres cayeron en su poder e igualmente tuvo Trejus, última plaza ante la que ancló la armada de Moncada.

Ya se disponía éste a regresar triunfante a Nápoles, cuando divisó una poderosa escuadra que ostentaba el pabellón de los Dorias y que iba mandada por el mismo Andrés Doria, el más ilustre marino genovés.

El número de buques que mandaba éste era muy superior al que formaba la escuadra de Moncada, pero a pesar de esta desventaja el guerrero valenciano, que jamás había vuelto la espalda al enemigo, aceptó el combate. Largo rato duró esto, pero la fortuna no quiso favorecer a Moncada, y rota su escuadra a la mitad de la batalla, tuvo que huir con algunas naves perseguido muy de cerca por Andrés Doria.

Así recorrieron gran parte del Mediterráneo pero al llegar al estrecho de Gibraltar y cuando Moncada se disponía a entrar en el Atlántico fué alcanzado por Doria y batido, cayendo últimamente en poder del genovés.

No permaneció mucho tiempo prisionero D. Hugo. El tratado de Madrid ajustado entre España y Francia, en 1526, le dejó en libertad y pudo volver inmediatamente al lado del emperador.

Entonces comenzó a desarrollar Moncada sus envidiables facultades en otra esfera; pues como si no le bastara el ser un aguerrido ca-

pitán y un experto marino, el César le nombró embajador en Roma para tratar con el Papa Clemente VII y disuadirle de su propósito de formar parte de la liga de los venecianos y los franceses contra España.

D. Hugo cumplió su misión con la exactitud y rigidez de un consumado diplomático, y usó de todos los medios para convencer al pontífice; pero en vista de las negativas de éste y obedeciendo las órdenes del Emperador, se retiró de la corte romana.

Carlos V no era hombre que permanecía inmóvil e irresoluto ante los obstáculos que pudieran elevarse en su camino, pues sabía destruirlos con la mayor tranquilidad de ánimo. Mandó decir al Papa por última vez que desistiera de ligarse con los franceses, que no formara partido en favor de Francisco I, ni tampoco de él, y que se limitara a cumplir su misión que era de paz y fraternidad en la tierra; pero viendo que Clemente VII no respondía a su mensaje y lo consideraba como si no fuera digno de contestación, fulminó el rayo de su terrible poder sobre Roma.

Tres ejércitos al mando del Condestable de Borbón, D. Hugo de Moncada y el cardenal Pompeyo Colonna, se reunieron para marchar contra Roma, sobre la cual cayeron en 1521.

Apenas si la antigua capital pudo ofrecer corta resistencia y los sitiadores después de un furioso asalto penetraron en la ciudad.

La soldadesca, a pesar de las órdenes de sus generales, cometió los mayores crímenes y atrocidades.

La historia hace figurar el saqueo de Roma verificado en el siglo XVI, entre esos crímenes que deshonran a la humanidad, pues colocan al hombre al nivel de la fiera.

Hartas las tropas de matanza, y ebrios de furor, profanaron y destruyeron las cosas más sagradas. Toda Roma fué saqueada y la mano del soldado se apoderó lo mismo del objeto que estaba escondido en el más hermoso palacio, que en la más miserable casucha. Las esposas y las hijas fueron brutalmente forzadas en presencia de los espo-

sos y los padres, y hasta las vírgenes del Señor fueron violadas junto a los mismos altares.

«Fué tomada Roma—dice el P. Mariana—, aquella señora del »mundo, en 6 de Mayo y en siete días fué desolada y aniquilada por el »furor militar, habiendo sido muertos 4.000 romanos y 1.000 de los »imperiales.»

Algunos escritores, enemigos resueltos de nuestras glorias, entre otros el obispo Paulo Jovio, han pretendido demostrar que Moncada fué el principal autor del saqueo de Roma, pues excitó a él a sus soldados. Esta afirmación está muy lejos de la verdad pues a D. Hugo exclusivamente debió el Papa el no ser insultado y aun muerto por la soldadesca. El guerrero español, con muchos esfuerzos, logró salvarle del furor de los *lasquenetes* alemanes, encerrándolo en el castillo de Sant Angelo, no sin antes hacer que prometiera el no unirse jamás al partido de Francia ni al del duque de Milán.

La conducta, pues, de Moncada en aquella ocasión, no fué tan censurable como algunos han querido hacerla ver.

No descansó mucho tiempo D. Hugo en la Ciudad Eterna, pues su destino era el de batallar hasta en el último instante de su vida.

El Emperador le ordenó que apresuradamente se encargara del gobierno de Nápoles, pues tenía noticia de que Lantrech, al frente de un ejército de 70.000 hombres, iba a invadir dicho reino.

Jamás D. Hugo tuvo tan poca gente bajo sus órdenes como en aquella ocasión. Además de los pocos escuadrones de españoles y alemanes que le habían acompañado en todas sus expediciones, sólo contaba con el auxilio de seiscientos italianos mandados por el capitán Marramaldo.

Moncada fortificó cuidadosamente el monte de San Martín que domina a la ciudad, y envió a las islas cercanas los más ricos ciudadanos de Nápoles con sus familias, para evitarles los graves males de la guerra que les amenazaban.

A fines del mes de Abril de 1528, el ejército francés sitió a Nápoles formalmente. Lantrech se convenció desde los primeros instantes de lo difícil que era espugnar una ciudad que tan buenas defensas naturales tenía, y pensó que lo más conveniente era establecer un largo asedio, e impedir que entrasen en ella víveres, tanto por mar como por tierra, esperando que por medio del hambre conseguiría rendir a los valientes defensores de la plaza.

La mayor preocupación de Lantrech, fué el impedir la comunicación a los sitiados por la parte del mar, y con este objeto rogó a Andrés Doria que viniera en su ayuda, pero éste no quiso abandonar Génova, y envió a Philipin Doria con ocho galeras. Desde la llegada de éstas, la ciudad comenzó a padecer mucho por la falta de víveres.

Para alejar a un enemigo tan importuno y terrible, armó Moncada otras ocho galeras, embarcando en ellas 600 españoles y 200 alemanes. Con muy poca prudencia el mismo D. Hugo quiso ser también de la expedición, y a pesar de los consejos de algunos amigos, se embarcó en compañía del marqués del Basto, los cardenales Ascanio y Colonna, y otros varones ilustres, por sus hazañas y nacimiento.

El proyecto de Moncada era derrotar a Doria, y apoderarse de los víveres que este tenía y que hacía gran falta en la ciudad.

No ignoraba el genovés los proyectos de los sitiados y para evitar el fácil logro de éstos, Lantrech le había enviado cuatrocientos arcabuceros muy diestros, a las órdenes del capitán Croe, para que hicieran fuego desde las bordas de las galeras.

Con este refuerzo Philipin Doria que era tan buen marino como su tío Andrés, se apostó cerca de Salerno con intento de pelear. Luego que dobló el cabo Minerva y observando que se acercaba la armada mandada por el virrey, ordenó a tres galeras que se separaran de las demás a remo y a vela como si huyesen del próximo combate, y cuando esto se hubiera entablado y llegara a su apogeo, que atacasen por la espalda a las naves españolas.

El combate naval comenzó y a los pocos instantes, tomó un terrible incremento. De ambas partes se peleaban con igual valor y denuedo, y las descargas de artillería se sucedían sin cesar.

El instante en que las dos escuadras llegaron al abordaje fué verdaderamente horrible. Los golpes se cruzaban entre aquellos grupos de hombres que luchaban sobre las débiles tablas puestas entre uno y otro buque enemigos, las órdenes de los jefes eran desoídas, pues todo se hacía por inspiración propia, y las grandes masas de humo que oscurecían el espacio impedían el que se vieran los mismos que se exterminaban.

Dos galeras genovesas estaban ya próximas a ser tomadas por los españoles, cuando en esto, aquellas tres que se habían alejado del lugar del combate, cayeron con gran ímpetu sobre la escuadra imperial, acometiéndola con todo el poder de su artillería.

Aquel fué el último instante del valeroso Moncada. Este corría por la cubierta de su galera dando órdenes y combatiendo como si quisiera exhortar a los suyos con la voz y con el ejemplo, cuando una bala de cañón derribó un pesado mastil que cayó sobre él.

D. Hugo con la cabeza destrozada y lleno de sangre rodó por el suelo, lo cual visto por sus enemigos les hizo redoblar su furia. Una verdadera lluvia de piedras y granadas encendidas cayó sobre él, y al poco rato aquel insigne guerrero cuyo brazo a tantos había hecho temblar en el campo de batalla, era ya cadáver.

La muerte de Moncada decidió el éxito de la batalla y la derrota de los imperiales fué completa. El marqués del Basto, Colonna, Serenon y otros principales caballeros fueron aprisionados por los genoveses y las galeras tomadas, excepto dos que se dieron a la fuga.

Murió D. Hugo de Moncada a los cincuenta años de edad.

A propósito de su muerte nuestro compatriota el historiador P. Mariana dice así:

«Guiciardino dice falsamente que el cuerpo de D. Hugo de Mon-

cada fué arrojado al mar después de la batalla, pues consta fué llevado a Valencia y en el Convento de Nuestra Señora del Remedio de la orden de la Santísima Trinidad (en donde se escribe esta Historia de España) fué sepultado en un magnífico túmulo de mármol y su busto está colocado entre los demás de la familia».

El Sr. Cerdá en sus notas al «Canto del Turia», de Gil Polo, al ocuparse de D. Hugo de Moncada dice que su cuerpo fué conducido a la ciudad de Amalfi antes que a Valencia, y que lo enterraron en la iglesia de Nuestra Señora del Remedio por ser esta fundación de su tío D. Guillén Ramón de Moncada, obispo de Tarazona y Chanciller del reino de Valencia.

---

La figura de D. Hugo de Moncada, es tal vez la más eminente que registra la Historia de Valencia al tratar de sus hijos que se distiguieron en la vida de las armas.

Aquel hombre eminente reveló en el transcurso de su vida tan raras como diversas facultades, pues no fué solo un glorioso guerrero sino un experto capitán, un hábil marino y hasta en sus ratos de ocio (y según el testimonio de algunos escritores) un mediano poeta.

El erudito Doctor Frey José Matamoros asegura que D. Hugo escribió sobre los capitanes más ilustres del reino de Aragón hasta su tiempo, dedicando una décima valenciana a cada uno de ellos y además se conservan fragmentos de un poema histórico que compuso en lemosín.

No hay historiador ni biógrafo que al tratar del heroico Moncada no le dedique frases laudatorias por sus proezas.

Grandes defectos y lunares presenta la vida de Moncada si es que se la juzga con arreglo a el criterio de la época presente, pero si se la examina teniendo en cuenta el modo de ser de su siglo, se reconoce que no fué mejor ni peor que todos los grandes capitanes de entonces.

Valencia debe recordar siempre con orgullo a tan ilustre hijo, tras cuya espada marchó siempre la victoria, y al cual puede muy bien apellidarse el Gran Capitán del reino de Aragón.

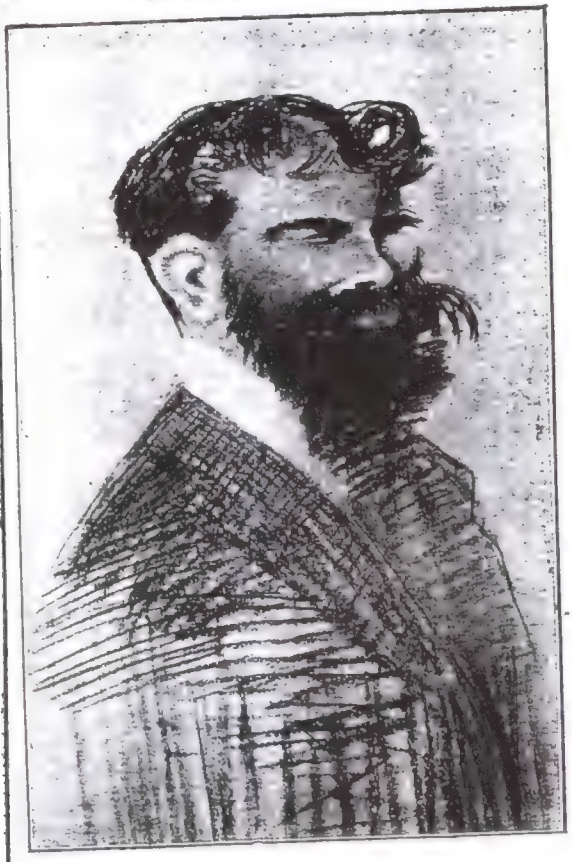
# ARTE VALENCIANO FOLCHI:SV OBRA

II

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Caricatura publicada en «Impresiones» con motivo de la publicación de su novela «Sangre y Arena»

Folchi



AUTOCARICATURA
Y DE LA

CARTA DE JOSE BENLLIURE:

Le di las gracias a J. Lacomba diciendole que no olvidaria a "Folchi" porque el verdadero Folchi Filippo, pintor romano..... Era amigo mio...

J. Benlliure -1926

- - - - -

LAS TRES DESGRACIAS DEL PUEBLO

Sr. D. Juan Lacomba

Mi distinguido amigo:

Me pide V. unas palabras con noticias sobre la vida artística del Sr. González Martí, con quien sabe V. que tengo amistad desde hace muchos años, y como efectivamente así es, con sumo gusto le diré cómo y cuando le conocí.

En 1897 vine a Valencia a pasar una corta temporada en el Cabañal. En aquellos dias, cierta mañana se me presentó un joven que apenas tendría catorce o quince años, y me dijo ,que era dibujante y que deseaba hacer mi caricatura para una revista de la localidad. Al despedirse se me ofreció con el nombre de Manuel González Martí, pero que firmaba sus trabajos con el seudónimo de «Folchi». A los pocos dias me trajo la revista «Cascarrabias» con mi caricatura junto a la de mi hermano Mariano.

J. BENLLIURE.

1926

DOTORERIES DE L' HORTA

—Senyor alcalde: Per el póble diuen que vosté es tan bó que pareix de palla.

—No ho cregues, Teresa.

—¿Per qué?

—¡Per que ya se m' hagueren menchat els consetjals!

26

PER A OFRENAR NOVES GLORIES A ESPAÑA,
TOTS A UNA VEU, DIGAU EN ANGLÉS : ♫
♪ ♩ LONG LIVE VALENCIA !!!! ♫

F.T.J.

# ORTIFUS' WORLD

Levante
EL MERCANTIL VALENCIANO

DE TODO HAY EN LAS VIÑETAS DEL SEÑOR

**Educación anuncia que también dará en inglés otra asignatura nueva de Bachillerato**

**Los inspectores entrarán en las aulas para controlar el idioma en que se imparte Ciudadanía**

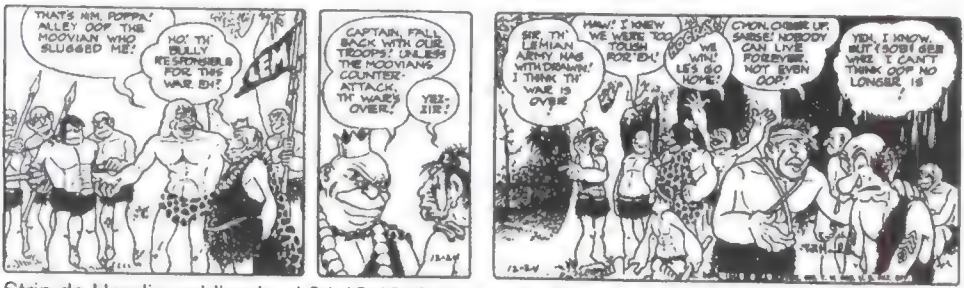
TE ACUERDAS...?

# ALLEY OOP

# TRUCUTÚ

Nació el 7 de agosto 1933, y acaba de cumplir 75 años, toda una vida, en nuestro país apenas se le conoce a pesar de ser un clásico absoluto de las tiras de prensa USA, anterior a ***El Hombre Enmascarado*** (1936) y a ***Flash Gordon*** (1934) y deudor de tantas series de tono cómico como ***Popeye*** (1929), cuatro años mayor que él.

En castellano se le conoce con el nombre de ***Trucutú***, nombre con el que se le rebautizó en México y, ha tenido amplía difusión tanto en su país de origen, en Latinoamérica, así como en el resto de Europa. Su nombre original es sin embargo es ***Alley Oop*** y su creador fue Vincent Trout Hamlin (1900 – 1993).

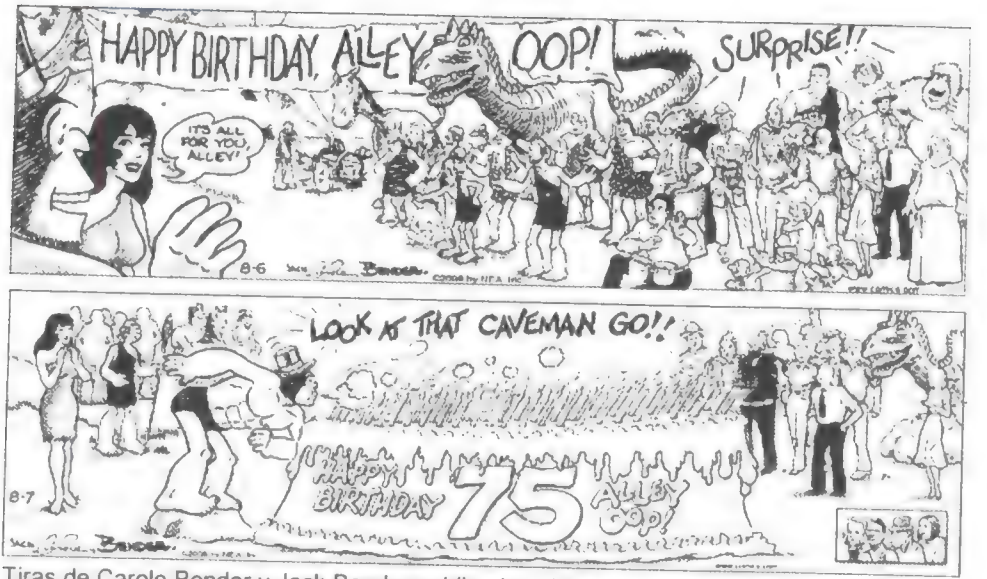

THAT'S HIM, POPPA! ALLEY OOP THE MOOVIAN WHO SLUGGED ME!
HO! TH' BULLY RESPONSIBLE FOR THIS WAR, EH?
CAPTAIN, FALL BACK WITH OUR TROOPS! UNLESS THE MOOVIANS COUNTER-ATTACK, TH' WAR'S OVER!
YES-IIR!
SIR, TH' LEHIAN ARMY HAS WITHDRAWN! I THINK TH' WAR IS OVER
HAW! I KNEW WE WERE TOO TOUGH FOR 'EM!
WE WIN! LES GO HOME!
C'MON, CHEER UP, SARGE! NOBODY CAN LIVE FOREVER, NOT EVEN OOP!
YEH, I KNOW, BUT GOBI GEE WHIZ, I CAN'T THINK OOP NO LONGER, IS

Strip de Hamlin publicada el 24 12 1948 vispera de Navidad

Su autor, como algunos otros creadores de comic, tuvo una vida de aventura, en 1918 se alistó en el ejercito y fue destinado a Francia, a su regreso trabajó en distintos empleos por todo el país, trabajando incluso en los yacimientos petrolíferos de Texas, pero donde más se prodigó fue en prensa, tocando casi todas las teclas del piano, periodista, fotógrafo y... dibujante. Tal vez su parte menos aventurera, pero si más romántica, fue con la chica de su vida, su novia, la misma de cuando estudiaba en el instituto, se casó en 1925.

Dibujó el personaje hasta 1971, ocasionalmente con ayuda de Dave Graue, un dibujante colaborador.

A partir de ese año siguieron la tira, el equipo formado por el matrimonio Jack y Carole Bender, aun hasta nuestros días.




Tiras de Carole Bender y Jack Bender publicadas el 6 y el 7 de agosto 2008

El personaje mezcla la aventura con el humor y, el trazo de V. T. Hamlin es vigoroso y elaborado, no por tratarse de una tira humorística se rinde ante un dibujo poco trabajado.

***Alley Oop*** es un fornido troglodita habitante del reino de Mugido que utiliza como cabalgadura a su dinosaurio favorito ***Dinny***.

Las primeras andanzas del personaje se circunscribían en su entorno vital, y a los enfrentamientos con una tribu vecina. Pero el 5 de abril de 1939,

Y YO VOY A ENCARGARME DE QUE NO SE VUELVA A REPETIR.
¿VADEASTE DESDE TIERRA FIRME?
¡SÍ! Y PASARÉ ENCIMA DE TI SI TRATAS DE DETENERME.
ISLA DE TRUCUTÚ PROHIBIDO PASAR

Trucutú publicado en la colección Domingos Alegres de Novaro

...AN' DON'T TROUBLE T'CALL IN YOUR FLUNKY! HE'S TOO BUSY TRYIN' TO DIGEST HIS SPEAR TO BOTHER WITH TH' LIKES OF YOU!
...NOW SUPPOSIN' YOU TELL ME WHAT YOU'RE DOIN' ON THAT THRONE!
SITTIN' ON IT, THAT'S WHAT...
...AN' THEM AS DON'T LIKE IT ARE BUSY CONTEMPLATING TH' FRUITS OF PROGRESS IN TH' PIT! YOU DIG?
UH-HUH, I DO
© 1963 by NEA, Inc. T.M. Reg. U.S. Pat. Off.

Otra muestra del dibujo de Hamlin, publicado el 14 de Septiembre de 1963

Hamlin introdujo un nuevo elemento narrativo que amplió enormemente las posibilidades argumentales: una máquina para viajar en el tiempo, inventada por un científico del siglo XX, ***Elbert Wonmug***, uno de los personajes en la ficción de la historieta.

Este mes de agosto, ***Trucutú,*** ha cumplido 75 años, el Syndicate previamente lo publicitó y para darle mayor fasto al evento, la Oficina de Correos de los EEUU editó un sello conmemorativo del personaje.

Yo recuerdo haber visto tebeos de ***Trucutú*** en dos ocasiones, una editada por la Editorial Dolar en aquella colección de los 60 del siglo pasado, formato comic book que se llamaba **"Comic Boy"** y en un cuaderno de la mexicana Novaro, en su colección **"Domingos Alegres"**, lamento ser tan impreciso como para no poder certificar como verdad absoluta que estas son las únicas ocasiones en las que el personaje a aterrizado en nuestras tierras.

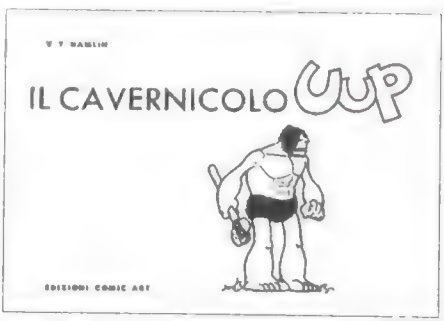
No estaría nada mal que alguna de las editoriales grandes o pequeñas que hoy en día se dedican a recuperar clásicos del comic mundial, repararan ese error "historietístico" que arrastramos, si exceptuamos, al menos, esos dos ejemplos por mi citados, pero no soy tan ingenuo como para pensar que ningún editor vaya a sensibilizarse con el vacío histórico.

Antoni Arigita

A la izquierda, sello conmemorativo del 75º aniversario del personaje.

---

A la derecha, portada de una edición italiana



# HOMENAJE ANUAL A CECILIA

( EVANGELINA SOBREDO GALANES )
11.10.1948 - 2.8.1976

## El Testamento

**En este mi testamento**
**que escribo con un pie fuera**
**que escribo con un pie dentro**
**de este mundo y lo que venga.**

**Voy a repartir mis bienes**
**voy a dividir mi herencia**
**en seis porciones iguales**
**como ahora aquí se enumera.**

**Un Sexto dejo al obispo**
**para que amplíe su iglesia**
**más no sé porqué lo hago**
**si casi nunca se llena**

**Otro sexto al matasanos**
**para que amplíe su ciencia**
**y así al morir sus pacientes**
**no le angustie la conciencia**

**Otro sexto a las solteras**
**para perfumes y sedas**
**y un altar a San Antonio**
**en donde quepan más velas**

**Otro sexto a la alcaldía**
**para que en obras lo invierta**
**aunque luego el edil haga**
**lo que en la gana le venga**

**Otro sexto a mi patrona**
**con quien contraje mil deudas**
**a ver si así se decide**
**a tapar estas goteras**

**Por último el otro sexto**
**lo dejo para mi epitafio**
**en donde pueda leerse**
**con buena letra y bien claro**

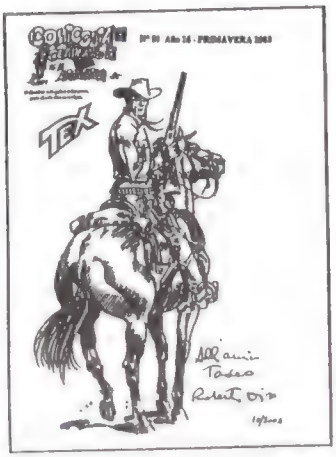
**Aquí reposan los huesos**
**porque los huesos vivían**
**de un hombre al que no**
**pudieron**
**ni estudiar su anatomía**

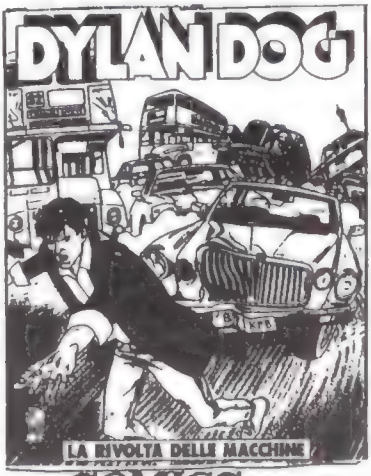
**Aquí reposan los restos**
**de un político altanero**
**que no puso la otra mejilla**
**pero al que en las dos le dieron**

**De quien no supo de celos**
**de quien no tuvo prejuicios**
**y así le llegó la muerte**
**en perfecto y sano juicio**
**De quien no bañó con vino**
**su estómago y sus desgracias**
**y que en sus ochenta años**
**no vivió la democracia**

## RECOMENDAMOS


SERGIO BONELLI EDITORE
Via M. Buonarroti, 38
20145 Milano
Italia
WWW.SERGIOBONELLIEDITORE.IT




COMICS REVUE

More Than 60 Pages Of Your Favorite Comic Strips Including:
Buz Sawyer • The Phantom • Gasoline Alley • Steve Canyon
Alley Oop • Modesty Blaise • Krazy Kat • Tarzan • Flash Gordon

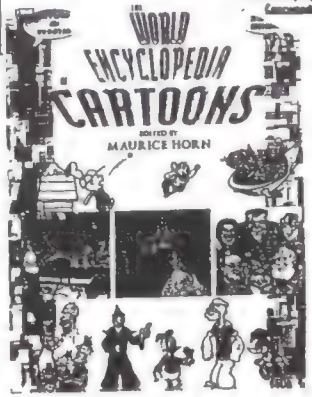
Copertina:
FRANCO PALUDETTI

AACL c/o Luciano Tamagnini
Via Emilia Ospizio, 102
42100 REGGIO EMILIA
Tel. 0522/33.22.90 - Fax 33.34.32

Indirizzo internet
http://www.arcire.org

e-mail
aacl@arcire.org

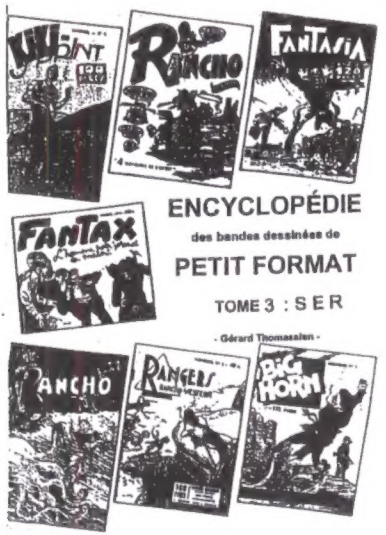
Imágenes
PELAYO, 18
TEL.: 96 352 05 73
46007 VALENCIA




HOP!
HOP! Rédaction. 38 Bd Lintilhac.
15000 AURILLAC
- FRANCE -

Racó del Col.leccionista
LLIBRES, TEBEOS, REVISTES
C/. dels Àngels, 14
08001 BARCELONA

Una enciclopedia para no perderse, pedidos a:
**GERARD THOMASSIAN.**
**LIBRAIRIE FANTASMAK.**
**17, rue de Belzunce.**
**75010 Paris. Francia**




*John A. Lent*
669 Ferne Blvd.
Drexel Hill, PA 19026

Por primera vez en inglés
se publica una concisa, pero documentada Historia, sobre el Tebeo Valenciano y español, con ilustraciones y anécdotas.

Informes: http://w.w.w.ijoca.com

**EL BOLETÍN**
**CARLOS - TERE**
**Cerdeña, 112-3º-4ª**
**08018 BARCELONA**

BOLETIM DO CPBD

Edição Clube Português de Banda Desenhada
Av. Duque d'Ávila, 26 - 2º - 1000-141 LISBOA

***COMICS JAVIER***
***COMPRA/CAMBIO/VENTA***
***TEBEO ANTIGUO Y MODERNO***

***SERVICIO DE VENTA POR CORREO.***

***Ausiás Marc, 86-88, 5º 9ª***
***08013 BARCELONA***
***Tel. 93/2329259***
***Móvil 670696307***

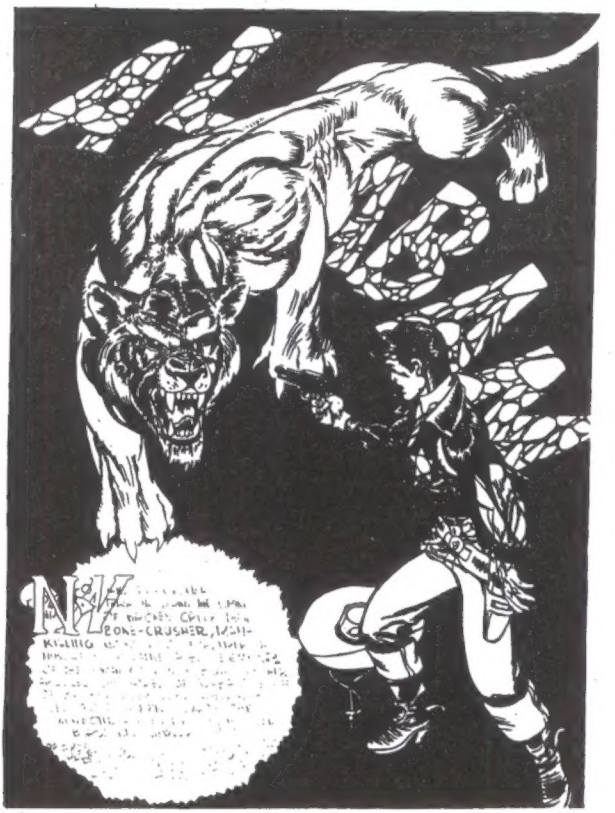
**NUEVA DIRECCIÓN WEB**
http://javiercomjcs.iespana.es
e-mail: svilasis@pie.xtec.es

**MERCADO DE SAN ANTONIO**
**PARADA Nº 219**

**TEBEOSBLOG**
**WWW.TEBEOSFERA.COM,**
**SPAIN**

VIEW MY COMPLETE PROFILE

# GALERÍA DE PERSONAJES



Alabam from Cow Puncher #1, 1947

By Joe Kubert

To Francisco Tadeo --
In appreciation for a most
beautiful article — ... From Lucca II

Joe Kubert
1975

# 1,000,000
## YEARS AGO!

TOR, copyright 1952, St. John Pub. Co.

DEDICADO A SERGIO BONELLI CON ADMIRACIÓN.

GARRIDO

GARR. 10-08

EL CAPITÁN PANTERA Y JANE